

glorificado que Él tiene, tendremos un cuerpo glorificado también.

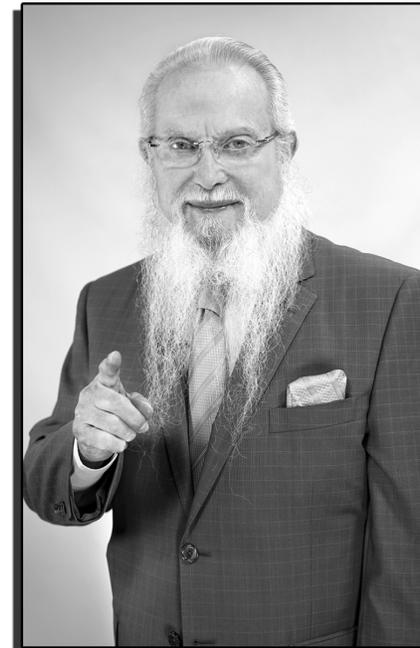
Pedimos al reverendo David Escobar pase por aquí, para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Que Dios les bendiga y les guarde; y continúen pasando una tarde o un día feliz, lleno de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

“EL SEMBRADOR SEMBRANDO LA SEMILLA DE LA PALABRA.”

EL SEMBRADOR SEMBRANDO LA SEMILLA DE LA PALABRA

*Domingo, 24 de abril de 2016
San Salvador, El Salvador*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

Tierra.

Todos quieren una vida mejor, y el único que ofrece una vida mejor es Cristo en Su Reino. No hay vida mejor, fuera de Cristo nuestro Salvador.

Por lo tanto, es importante el bautismo en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, como sucedió con Jesús y como sucedió con los apóstoles: enseguida que predicaba y venían a los Pies de Cristo, las personas eran bautizadas en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador, que es el único Reino que gobernará el mundo entero; porque Él, el Hijo del Hombre, es heredero del planeta Tierra con todo lo que tiene. Él es el heredero al Reino del planeta Tierra.

Bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Y nos veremos eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Dejo con ustedes al reverendo David Escobar, para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. Y en cada país dejo al ministro correspondiente para que haga en la misma forma.

Que Dios les bendiga y les guarde; y adelante sirviendo a Cristo nuestro Salvador, bien agarrados de Cristo nuestro Salvador; porque recuerden que es vida eterna la que Él nos tiene en Su Reino. Viviremos eternamente con Él en Su Reino, sin los problemas que tenemos en la actualidad, y con un cuerpo nuevo, joven y eterno. Como el cuerpo

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

y tiene vida eterna. Tan sencillo como eso.

Eso es para que el pobre, el rico, el que no sabe leer y el que sabe leer, tengan acceso a la bendición de la vida eterna.

Y ahora me dirán: “Quiero ser bautizado en agua, porque Cristo dijo: *‘El que creyere y fuere bautizado, será salvo.’*”

El bautismo en agua es tipológico. El agua no salva ni limpia de pecado a ninguna persona, es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado.

Por lo tanto, siendo que es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado, el bautismo en agua es tipológico, es simbólico. El mismo Cristo fue bautizado por Juan el Bautista. Juan no lo quería bautizar, decía... cuando Jesús entró a las aguas del Jordán y Juan estaba bautizando, y le tocó el turno a Jesús, Juan le dice: “Yo tengo necesidad de ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí para que yo te bautice?” Cristo le dice: “Deja (o sea), bautízame... nos conviene cumplir toda justicia.” Y entonces lo bautizó. Y cuando lo bautizó, vio al Espíritu Santo descender sobre Jesús, cuando subió Jesús de las aguas bautismales. [San Mateo 3:13-16]

Ahora, encontramos que el mismo Jesús fue bautizado, tuvo necesidad de ser bautizado; y toda persona tiene necesidad de ser bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. *“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”*

Eso lo escuchan las personas; por lo tanto, tiene la responsabilidad —cada persona—, porque tiene el libre albedrío para decidir, porque tienen libre selección. Tiene que decidir —toda persona— qué va a hacer con su vida, y qué va a ser en su vida cuando termine su tiempo en esta

EL SEMBRADOR SEMBRANDO LA SEMILLA DE LA PALABRA

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 24 de abril de 2016
San Salvador, El Salvador*

Muy buenos días, amados hermanos y amigos presentes, y todos los que están en diferentes lugares, ministros y congregaciones; y allá en Puerto Rico, reverendo José Benjamín Pérez y la congregación allá en Cayey, Puerto Rico. Reciban mis saludos. Que Dios los bendiga grandemente y nos abra a todos el entendimiento y las Escrituras para comprender la Palabra del Señor.

Y un saludo y felicitaciones para Carlos Giraldo, de allá de Villavicencio, Colombia, donde está él y la congregación.

Para esta ocasión leemos la Escritura en San Mateo, capítulo 13, versos 18 en adelante... Aún un poco antes podemos leer, en el capítulo 13, verso 13 en adelante, dice:

“Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:

De oído oiréis, y no entenderéis;

*Y viendo veréis, y no percibiréis.
 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,
 Y con los oídos oyen pesadamente,
 Y han cerrado sus ojos;
 Para que no vean con los ojos,
 Y oigan con los oídos,
 Y con el corazón entiendan,
 Y se conviertan,
 Y yo los sane.*

Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.

Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador:

Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.

Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo;

pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza.

El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema para el estudio bíblico de hoy es: “**EL**

me limpies de todo pecado; y me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre; y produzcas en mí el nuevo nacimiento. Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Y ahora me dirán: “Quiero ser bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, porque Cristo dijo: *‘Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.’* [San Marcos 16:15-16] Tan sencillo como eso.

Toda persona en la Tierra tiene dos opciones, y tiene que escoger una de ellas: o creer y recibir a Cristo como Salvador al escuchar la predicación del Evangelio, y ser salvo; o no creer, y ser condenado.

Desde que las personas están en la Tierra ya saben que van a ser condenados o ser salvos; depende de la actitud frente a la Palabra del Evangelio de Cristo. Si creen, reciben lo que Cristo dijo: serán salvos; si no creen, serán condenados. Si creen, vivirán eternamente; si no creen, lo único que vivirán es la vida terrenal que tengan, pero no trasciende para la vida eterna.

Todos queremos vivir eternamente y sin los problemas que tenemos actualmente. Por lo tanto, hay una puerta abierta de salvación y vida eterna, que es Cristo nuestro Salvador. Él es la única esperanza que hay para el ser humano. No hay otra esperanza para el ser humano, solamente Jesucristo nuestro Salvador.

Dice la Escritura: “*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.*” [San Juan 3:16] Si no cree, se pierde; si cree, no se pierde

eterna por medio de Jesucristo nuestro Salvador.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que están viniendo a los Pies de Cristo nuestro Salvador.

En los diferentes países también pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo, y los niños también pueden venir a los Pies de Cristo. Recuerden que Cristo dijo: *“Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.”* [San Mateo 19:14]

Con nuestros rostros inclinados y nuestros ojos cerrados:

Padre nuestro que estás en los Cielos, santificado sea Tu Nombre. Venga Tu Reino; y hágase Tu voluntad, como en Cielo también en la Tierra.

Padre celestial, vengo a Ti con todas estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Te ruego los recibas en Tu Reino y les des la vida eterna. En el Nombre del Señor Jesucristo te lo ruego, para quien sea la gloria y la honra, por los siglos de los siglos. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración que estaré haciendo por ustedes:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón.

Creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Primera Venida. Creo en Tu Nombre como el único nombre en el cual podemos ser salvos. Creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados. Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador.

Doy testimonio público de mi fe en Ti y de Tu fe en mí, y te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Te ruego perdones todos mis pecados, y con Tu Sangre

SEMBRADOR SEMBRANDO LA SEMILLA DE LA PALABRA.”

En esta parábola el Sembrador es el Hijo del Hombre, Cristo; la Palabra del Reino es el Evangelio de Cristo, el Evangelio de la Gracia; y los diferentes terrenos son las personas que oyen la predicación del Evangelio. Y unos, el que fue sembrado junto al camino, la escuchó, fue sembrada esa Palabra en el corazón...

Recuerde que uno de los misterios del Evangelio es que se predica; y al estarse predicando y las personas estar escuchando, se está sembrando en el corazón.

Cristo a través de los instrumentos que Él tiene de edad en edad, los mensajeros de edad en edad, junto a los ministros de cada tiempo, son instrumentos de Cristo; y por consiguiente, Cristo por medio de Sus instrumentos siembra la Palabra por medio del Espíritu Santo en el corazón; porque el Evangelio es para ser sembrado en el corazón de las personas, porque es para creer; “porque la fe viene por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios.” [Romanos 10:17]

Por lo tanto, es en el alma, en el corazón, que se siembra el Evangelio de Cristo, la Palabra del Evangelio, la Palabra del Reino; y unos la escuchan, luego viene el malo, el enemigo de Dios, y arranca eso que fue sembrado en el corazón. Usando las diferentes artimañas que el diablo usa, desanima a la persona que escuchó, y lo aparta del plan de Dios, arranca eso que fue sembrado en el corazón.

Y recuerden que es con el alma, con el corazón, que la persona cree. “Porque la fe viene por el oír, el oír de la Palabra del Señor.” Y “con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.” [Romanos

10:10]

O sea, que es una Obra Divina directa de parte de Dios, por medio del Espíritu de Dios, directa al ser humano, en lo que es en realidad el ser humano: alma viviente. Es un Mensaje el Evangelio de la Gracia; el Evangelio de Cristo es un Mensaje directo para el alma de todo ser humano: pasa la barrera de la censura y entra al alma de la persona; pero después viene el enemigo para luchar y arrancar eso que fue sembrado en el alma, desanimando a las personas, diciéndoles: “Pero mira esto y mira lo otro,” para que las personas se desanimen.

El que fue sembrado **junto al camino** tiene el problema que la Palabra que fue sembrada le es arrancada por el diablo, y ya deja de creer eso que escuchó.

Luego están los que fueron sembrados en **pedregales**. Y los que fueron sembrados en pedregales no echan raíz. Son los que no tienen tiempo para estudiar la Biblia, para ir a los cultos, no tienen tiempo para una u otra cosa del Programa Divino, no tienen tiempo para estudiar la Palabra del Señor; y entonces no echa raíz la Palabra, no se arraiga la Palabra en el alma de la persona; “es de corta duración”: está un tiempo y después se va.

Luego están los que están representados en terreno lleno de espinos.

Y estos que estábamos hablando anteriormente, les viene la persecución por causa de la Palabra y tropiezan y se apartan, los que fueron sembrados en pedregales. A lo mejor dicen: “Pero yo no sabía que iba a tener tanto problema, no sabía que me iban a criticar porque había recibido a Cristo como Salvador; para colmo, en la casa.” Y así por el estilo. Y en el trabajo también; le viene la persecución, la aflicción, por causa de la Palabra, por

hija de Dios que entra al Reino de Dios, y por consiguiente sella su destino eterno con Cristo en Su Reino eterno.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos; y estaremos orando por usted, para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado, y le bautice con el Espíritu Santo luego de ser bautizado en agua en Su Nombre. Para lo cual, puede pasar al frente y estaremos orando por usted.

Y en cada nación también puede venir a los Pies de Cristo, para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado, sea bautizado en agua en Su Nombre, y Cristo le bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en usted el nuevo nacimiento.

Cristo está haciendo, realizando, una nueva creación, una nueva creación de seres humanos en el Reino de Dios; y así nuestra vida trasciende al Reino de Dios, a la eternidad.

Recibir a Cristo como nuestro Salvador es lo que nos coloca en la vida eterna con Cristo en Su Reino eterno. No hay otra cosa que nos coloque en la vida eterna con Cristo en Su Reino eterno. Y todos queremos vivir eternamente, y todos tenemos la misma oportunidad: de obtener la vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Salvador. Y mientras vivimos aquí en la Tierra, nuestra vida aquí en la Tierra es la única oportunidad que tenemos para entrar al Reino de Dios y obtener la vida eterna.

Después de esta vida, el que no entró a la vida eterna con Cristo, no podrá entrar a la vida eterna con Cristo. Por lo tanto, tenemos que aprovechar nuestro tiempo aquí en la Tierra, y saber que nuestra vida aquí en la Tierra es una oportunidad que Dios nos da para que obtengamos la vida

Por eso Cristo dijo en San Mateo, capítulo 16, versos 24 al 29: “¿De qué le vale al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus Ángeles.” ¿Ven? Ahí están los Ángeles de nuevo, los ministerios de Moisés y Elías. “Y entonces pagará a cada uno según sus obras, conforme a sus obras.”

Estamos en el tiempo más importante de todos los tiempos: en el tiempo para la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, para recompensar a cada uno según sus obras. Nos ha tocado la bendición de vivir en el tiempo final, y por consiguiente, la responsabilidad frente a la Palabra de Dios para recibirla en nuestra alma, en nuestro corazón; para que produzca en nosotros el nuevo nacimiento, y nos lleve, nos coloque en Su Reino eterno y glorioso.

“EL SEMBRADOR SEMBRANDO LA SEMILLA DE LA PALABRA.”

Cristo es el que ha sembrado en mi corazón Su Palabra, ¿y en quién más? En cada uno de ustedes. Por lo tanto, le damos gracias a Cristo por sembrar en nuestra alma Su Palabra.

La Semilla, la buena Semilla como Palabra, es el Evangelio de Cristo; y la buena Semilla encarnada en cada creyente convierte a cada creyente en el trigo del campo del Señor. Son los hijos del Reino que tenían que venir a la Tierra, ¡y aquí estamos!, para Cristo cumplir Su Programa correspondiente a este tiempo final en nosotros.

Cristo sigue añadiendo a Su Iglesia ese buen trigo, ese buen terreno; en ese terreno sigue sembrando Su Palabra; y lleva fruto a ciento por uno, a sesenta por uno y a treinta por uno. Y el trigo, ya sabemos que es cada hijo de Dios e

causa del Evangelio de Cristo, y con eso tropieza.

Y el que fue sembrado entre **espinos**: “este es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra y la hacen infructuosa”, hacen que la Palabra no produzca el fruto que debe producir en la vida de cada creyente. Esos están siempre metidos en los afanes de esta vida y con la mente puesta en las riquezas, y no tienen tiempo para el Señor; y por consiguiente, no produce fruto la Palabra, no lleva los frutos que debe llevar en cada hijo o hija de Dios, no puede producir el nuevo nacimiento en la persona.

Mas tenemos cuatro tipos de creyentes; ya hemos visto tres. ¿Y a cuál de los tres pertenece usted? A ninguno, ¿verdad? Nadie quiere pertenecer a ninguno de esos tres anteriores.

Pero viene el tipo número cuatro:

“Mas el que fue sembrado en buena tierra (o sea, en un corazón bueno, un alma buena), éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.”

Esa **buena tierra**, ese buen corazón en el cual fue sembrada la Palabra, va a producir fruto, porque es tierra buena.

¿Y cuántos están tipificados en esa tierra buena, que están aquí presentes? Por eso estamos aquí, porque estamos representados en la tierra buena que oye y entiende la Palabra.

Por eso es tan importante los estudios bíblicos, la predicación, la enseñanza de la Palabra; como en los días de Jesús y los apóstoles, que se enseñaba la Palabra para que todos conocieran el Programa Divino correspondiente al tiempo de la Gracia, la Dispensación de la Gracia. Y

ahora hemos llegado al tiempo final.

Recordemos que el que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre, Cristo; y la buena tierra somos nosotros, que escuchamos y entendemos la Palabra; y llevan fruto: unos a ciento por uno, otros a sesenta por uno y otros a treinta por uno, todos llevan fruto; y el número más pequeño que colocó Jesús es: treinta por uno.

Ahora, encontramos que también Cristo dijo: *“Toda planta que no sembró mi Padre celestial, será desarraigada (desarraigada y echada al fuego).”* [San Mateo 15:13] O sea, que llegará el tiempo en que solamente los creyentes en Cristo van a vivir en el Reino Milenial.

La cizaña no pasa a la gran tribulación para entrar al Reino del Mesías. El que fue sembrado y el enemigo arrancó lo que fue sembrado en el corazón, tampoco pasa al Reino del Mesías, al Reino del Señor. No entró al Reino de Dios. Porque para entrar al Reino de Dios, dice Cristo: “es necesario nacer de nuevo”; como le dijo Cristo a Nicodemo en San Juan, capítulo 3, versos 1 al 3: “De cierto, de cierto te digo, que el no nazca de nuevo, no puede entrar al Reino de Dios.”

Todos queremos entrar al Reino de Dios porque todos queremos vivir eternamente, y todos tenemos la oportunidad de vivir eternamente conforme al Programa Divino para la salvación y vida eterna de toda persona que recibe a Cristo como único y suficiente Salvador. Esa es la única forma en que la persona puede entrar a la vida eterna y vivir con Cristo en Su Reino eterno.

También nos habló de otra parábola, la parábola del sembrador: que sembró trigo, y vino el enemigo y sembró cizaña. Encontramos que en esa parábola los discípulos le dicen, o los siervos del padre de familia le dicen:

juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.”

Aquí tenemos que el Hijo del Hombre, Cristo, enviará a Sus Ángeles. Esos Ángeles son los ministerios de los Dos Olivos de Apocalipsis, capítulo 11, versos 1 al 14; y Zacarías, capítulo 4, versos 1 al 14. Esos son los ministerios que llamarán a Israel, doce mil de cada tribu, y los traerán al Reino de Dios.

Esa es la promesa para Israel: los Ángeles del Hijo del Hombre siendo enviados para llamar y juntar a los escogidos del pueblo hebreo.

También aparecen en Apocalipsis, capítulo 7, siendo sellados por el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo. O sea que viene con el Espíritu Santo operando esos ministerios. Tan sencillo como eso.

Recordemos que Cristo, el Hijo del Hombre, es el que siembra la buena semilla, la buena simiente, la Palabra, el Evangelio, acá en el corazón, en el alma de cada persona. Por lo tanto, el Evangelio es un Mensaje para el alma de todo ser humano. Es el Mensaje con el cual se entra al alma para traer las bendiciones del Reino de Dios al ser humano.

“EL SEMBRADOR SEMBRANDO LA SEMILLA DE LA PALABRA.”

El sembrador es Cristo utilizando diferentes instrumentos, sembrando la Palabra en el corazón, en el alma de toda persona. Por eso se dice también: “Dale tu corazón a Cristo, dale tu alma a Cristo.”

Recuerden que lo más importante de la persona es el alma de la persona, eso es lo que es en realidad la persona: alma viviente. Y eso es lo que se salvará o se perderá: el alma.

una doble porción); fue operado por Juan el Bautista por tercera ocasión, precursando la Primera Venida de Cristo; y fue operado por cuarta ocasión en el reverendo William Branham, precursando la Segunda Venida de Cristo; y será operado por quinta ocasión en compañía del ministerio de Moisés, que será operado por tercera ocasión si contamos por segunda ocasión el ministerio de Moisés operado en Jesús.

Un profeta como Moisés fue Jesús. Y si viene un profeta como Moisés en este tiempo final, con Elías, será otro hombre trayendo la Palabra correspondiente al tiempo final; y cumpliendo así la profecía de los Ángeles que Dios envía para llamar y juntar a los escogidos del Día Postrero.

“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible (o sea que antes de la gran tribulación estará aquí).

El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra (con destrucción) con maldición.”

Ya se cumplió también en el reverendo William Branham esta profecía, y se cumplirá la profecía de Moisés y de Elías viniendo en el tiempo final. Eso es lo que está prometido en San Mateo, capítulo 24, versos 30 en adelante, donde dice:

“De la higuera aprended la parábola...”

Un poquito antes dice:

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y

“¿No sembraste trigo? ¿Cómo hay cizaña?” Él dice: “Un enemigo mío vino y sembró cizaña en el campo.” El enemigo es el diablo.

Y los siervos del padre de familia le dicen: *“¿Quieres que arranquemos la cizaña?”* El padre de familia dice: *“No, porque arrancando la cizaña pueden también arrancar el trigo.”* [San Mateo 13:24-30]

Por ejemplo, si hubiera una destrucción total de la cizaña con bombas atómicas, el trigo que está viviendo todavía en la Tierra sería afectado. Pero cuando Cristo se lleve a Su Iglesia a la Cena de las Bodas del Cordero, la gran tribulación (que es el tiempo del juicio divino sobre la cizaña) caerá sobre la Tierra. Habrá una Tercera Guerra Mundial, y será atómica. También habrá terremotos, maremotos, *tsunamis*, volcanes en erupción..., y todo eso contribuirá a la destrucción de la cizaña, de “los hijos del malo”, como los identifica Cristo en la parábola.

En Malaquías, capítulo 4, también nos habla de los malos; y nos dice Dios por medio del profeta Malaquías, lo que va a pasar en este tiempo final. Dice:

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa...”

Ese día es el día conocido en medio del cristianismo como la gran tribulación; y ese día es que la cizaña va a ser quemada con fuego atómico.

Capítulo 4 de Malaquías, verso 1 en adelante, dice:

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.”

Esto es lo que sucederá con la cizaña del campo.

En San Mateo, capítulo 13, también nos dice... De San Mateo... verso 37 en adelante, dice:

“Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.

El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino (o sea, los que formarían la Iglesia del Señor Jesucristo a través de las diferentes etapas de la Iglesia), y la cizaña son los hijos del malo.

El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles.

De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo.

Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad,

y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.”

Eso es lo que está señalado para el fin del siglo, el fin de la Dispensación de la Gracia, en la cual nosotros estamos viviendo. Estamos viviendo en el fin del siglo, en el fin del tiempo, en donde se van a cumplir estas profecías.

Ahora, nos dice que resplandecerán en el Reino de Su Padre, ¿los qué? Los escogidos, el trigo de Dios; por lo cual envía Sus Ángeles. Sus Ángeles son los ministerios de Moisés y Elías, los ministerios de los Dos Olivos.

Ahora vean aquí, en el capítulo 4 de Malaquías, verso 2 en adelante, dice:

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.”

El Sol de Justicia: la Segunda Venida de Cristo, nacerá para los creyentes en Cristo, para el trigo de Dios.

Y “traerá salvación.” Él es el que nos salvará de la gran tribulación, Él es el que nos transformará en este tiempo final; y si alguno muere, lo resucitará en cuerpo glorificado.

“Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies...”

Para el Reino Milenial los malos ya están quemados, son ceniza... y caminando sobre la Tierra, estaremos caminando sobre la ceniza de los malos. Por eso dice:

“Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel.

He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.”

Cuando Dios envió al profeta Elías miles de años atrás, él trajo la restauración para las diez tribus de Israel; y encontramos que él pertenecía a las diez tribus; y encontramos que el profeta Elías fue profeta para todas las naciones. Y los ministerios de Moisés y Elías se van a repetir.

Cuando se repite el ministerio de un profeta anterior, es ese ministerio en otro hombre ungido con el Espíritu de Dios; el Espíritu Santo operando el ministerio que había operado en otro profeta anterior.

El ministerio de Elías ha sido operado por cuatro ocasiones, y está prometido para ser operado por quinta ocasión. Fue operado por primera vez en Elías Tisbita; fue operado por segunda vez en Eliseo (que vino con